

ANEXO C

LOS FILIBUSTEROS EN EL HOSPITAL BELLEVUE

Las confesiones y opiniones de los soldados de Walker
que están ahora en el Hospital Bellevue
—Nombres, edades, orígenes, autobiografías,
heridas, opiniones acerca del general Walker,
&c., &c., &c.

Uno de nuestros reporteros visitó ayer el Hospital Bellevue, y con la amable atención del doctor Johnson, cirujano del hospital, vio a los remanentes del ejército filibustero de Walker, que son más de treinta hombres pobres, enfermos, flacos, inválidos y heridos. Fue doloroso contemplar aun este vislumbre de los males de la guerra, y escuchar de los labios de individuos en la plenitud de la vida los repugnantes detalles de los sufrimientos que han soportado. Creemos que la mayoría de estos desdichados fueron seducidos a su desventura por las falsas y brillantes expectativas que les mostraban los jefes filibusteros en Wall Street y otras partes.

En los detalles que siguen el lector verá su deplorable condición; muchos de ellos sin hogar, desamparados y sin amigos. Su caso merece la consideración del público, y seguramente aquéllos que han sido tan entusiastas por la libertad nicaragüense no se olvidarán ahora de los que han sufrido tanto y están tan necesitados de ayuda.

Damos sus declaraciones como ellos se las dieron a nuestro reportero:—

WALTER J. SCOTT —Tengo 18 años; nací en St. John, N. B. [Canadá]; vine a los Estados Unidos hace 10 años; gocé de buena salud hasta enrolarme en el ejército de Walker; durante cuatro años trabajé de camarero en un barco; me alisté en el ejército de Walker el 10 de abril de 1856, en Nueva Orleáns; al llegar a Nicaragua estuve con calentura tres semanas; era soldado raso; no fui herido; estuve en activo todo el tiempo y tuve que prestar servicio con la canilla llagada; la comida fue muy buena los tres primeros meses; después casi no la había, y de inferior calidad; no se permitía licor; a mi compañía nunca le dieron; en San Jorge, en donde luego estuvo el enemigo, a pocas millas de Rivas, nos alimentamos bien; nuestro rancho consistía en tocino, macarela, chocolate, café, plátanos, naranjas, bananos y mangos (no había legumbres); se nos autorizaba alejarnos hasta tres o cuatro millas; así era como vivíamos; marchábamos en ejercicios militares una hora en la mañana y dos horas en la tarde y nos tocaba hacer guardia día de por medio; yo vi al capitán Bell derribar a golpes con frecuencia a sus soldados al no poder marcar el paso por encontrarse enfermos; la palabra más frecuente en boca de los oficiales al dirigirse a los soldados era hijueputa; solían atarnos y «amordazarnos», o sea, que le ponían a uno un fusil a la espalda entre los brazos, le ataban los pies a estacas, le colocaban una bayoneta en la boca y luego lo acostaban boca abajo por seis u ocho horas; le hicieron eso a un soldado de apellido Doherty por irse a cortar plátanos sin permiso; otra forma de castigo era acostarlo a uno con brazos y piernas extendidos y amarrados a bayonetas clavadas en el suelo, asándose al sol en esa postura durante cuatro horas al mediodía; yo vi cuando se lo hicieron a uno de apellido Taylor quien, a consecuencia de tal crueldad, desertó con cinco compañeros pocos días más tarde; otra manera de castigo era colgarlo a uno de los pulgares por algún tiempo, tocando el suelo sólo con las puntas de los pies; todas esas clases de castigos eran impuestos regularmente por los oficiales, tanto en San Jorge como en Rivas; vi castigar así a unos treinta o cuarenta soldados; nosotros ocupamos Rivas cuando la desocupó el enemigo;

durante el sitio de Rivas comíamos lo que caía en nuestras manos; a veces sólo tres o cuatro onzas; nuestras raciones incluían cabezas de animales, mulas, caballos, bueyes, etc.; algunos iban al sitio que servía de matadero y recogían los bofes, intestinos y demás vísceras para comérselas; en el campo, fuera de la ciudad, había alimentos pero para entonces ya no se nos permitía salir de nuestras líneas y teníamos que ir escondido a buscar qué comer, y si a uno lo agarraban en descampado sin el arma lo consideraban desertor y lo fusilaban; dos jóvenes del Batallón de Rifleros se perdieron en el camino a San Juan [del Sur] durante la batalla de Rivas, los capturaron y se los llevaron a Walker; decidió que eran desertores y los mandó a fusilar a ambos; el general Salazar (una de las personas más prominentes de Nicaragua en el gobierno de [Patricio] Rivas, que desertó junto con él y el resto de los funcionarios nativos) fue fusilado por Walker por desertor; ejerció un cargo bajo Walker y lo capturaron en una lancha en el Lago de Nicaragua; no fue juzgado; solamente le preguntaron si sabía quién había escrito un par de cartas y él admitió que eran suyas; andaba \$300,00 cuando lo fusilaron; Walker también fusiló a dos oficiales que tomó prisioneros en Granada, en represalia por la muerte del coronel Lainé en Masaya; uno era coronel, el otro teniente; cada uno bebió un vaso de brandy, encendió su puro, se vendó los ojos con el pañuelo y se despidió del otro; las ejecuciones siempre se hacían sentándolos en una silla contra la pared y generalmente doce soldados disparaban contra la víctima; nosotros estuvimos en Rivas desde diciembre hasta mayo, cuando se firmó el tratado [la capitulación]; al principio el enemigo se quedó en Granada, como a sesenta millas de distancia; en un comienzo teníamos suficientes alimentos de los alrededores, pero ya al final sólo nos quedaban las mulas de la caballería; éstas se encontraban en horribles condiciones, con mataduras en los lomos, etc.; solíamos salir a tirar cerdos, robar gallinas y atrapar lo que podíamos; comimos gatos y perros y nos alegrábamos al conseguirlos; los perros no me gustaban; tienen un su olorcito y son algo amargosos; para comerlos debía cocinarlos con mangos verdes y

así matarles el gusto; vi pagar un dólar por un gato; la carne de gato es muy buena, especialmente cuando está gordo; se fríe en su propia manteca; la carne de caballo es bastante buena; la de mula es más dura que la de caballo; los doctores casi no atendían a los enfermos del hospital y era raro que Walker los visitara, aunque estaba a pocas cuerdas de distancia; el mayor Bell desertó después; dejó caer al otro lado de la barricada un paquete conteniendo su chaqueta, sable, etc.; la llaga de la canilla me la hizo una bota que me lastimaba y con la cual tenía que marchar veinte millas diarias; yo vi a seis soldados colgados, en hilera, de los pulgares, por orden del capitán Dusenbury; permanecí de guardia dieciséis días seguidos, turnándome con otro; Walker es tan General como yo; el enemigo se daba cuenta de todos sus movimientos antes que sus mismos soldados; siempre estaban esperándolo. (Este individuo es de constitución sana y fuerte, pero lo han destruido las durezas de la campaña y la gangrena de hospital).

HIRAM MARSHALL—Nací en Nueva York Oeste; era empleado antes de irme; tengo 21 años de edad; salí de Nueva Orleans en mayo del 56; llegué a Greytown [San Juan del Norte] en el *Daniel Webster* y de allí por el río a Granada; pasé a Masaya, donde estuve un mes, viviendo bien, en casa de nativos; era de la caballería y estaba supuesto a salir en busca de caballos y mulas; me dio calentura con escalofríos; a casi todos nos dio; de tanto marchar me nacieron ampollas en los pies; al principio nos daban jabón todas las semanas para el lavado pero después dejaron de hacerlo; casi nadie tenía más de una camisa; en nuestra compañía no se toleraba la crueldad; era diferente de la Infantería y de los Rifleros; Samuel Leslie [*Cherokee Sam*] era un oficial bestial; maldecía a los soldados cuando les daba la fiebre; lo mataron en el Sitio de Granada; yo estuve en Masaya, donde comíamos bien; los de la caballería siempre teníamos más que los demás porque salíamos a forrajear y nos procurábamos víveres; a los nativos se les pagaba con vales; yo nunca acepté vales por considerarlos sin valor; he visto médicos apalear a sus pacientes con un garrote, para obligarlos a levantarse y montar guardia;

el doctor Brickenhoff lo hacía en Rivas, y con frecuencia; uno de los doctores de alto rango en Greytown, el Dr. Callahan, botó a golpes a un hombre por pedir la ración que no había recibido; nos obligaban a marchar y montar guardia con llagas como las que tengo ahora.

WILLIAM MILES —Nací en Gales; tengo 20 años de edad y 7 en este país; fui marinero; después, trabajador en California; me enganché en el ejército de Walker el 20 de febrero de 1857 en San Francisco, en La Guardia de la Estrella Roja, la guardia personal de Walker; mi compañía llegó a San Juan del Sur bajo el mando del capitán Stewart; participamos en la batalla de San Jorge y en el Sitio de Rivas, donde fui herido en la rodilla por una bala Minié; montaba guardias de 24 horas, dos horas sí y cuatro no; mientras estuvimos allí nunca tuvimos suficiente comida; los oficiales de nuestra compañía eran buenos; el Mayor era un tirano; nosotros éramos todos californianos y no tolerábamos ninguna crueldad; cuando intentaron hacémosla, todos menos tres desertaron; no creo que Walker sea General. (Miles tiene herida de bala en la rodilla).

NICHOLAS TRAPP, Teniente —Tengo 28 años; nací en Maryland; soy tonelero de profesión; llegué a California en 1850; me alisté en la Compañía G de los Rifleros de Walker en 1855; desembarqué en San Juan del Sur el 1 de enero de 1856; me enviaron al Sarapiquí, donde permanecí hasta junio; capturamos la correspondencia británica poco después de mi llegada; se la remitimos a Walker; llovió casi todo el tiempo que estuvimos allí; construimos cobertizos en el invierno; el clima era tan benigno y cálido que dormíamos en los cobertizos abiertos y casi sin cobijarnos; no se nos permitía licor; alguien llevó un barril de brandy pero como los hombres se emborracharon el capitán ordenó destrozarse el barril; nos enviaron a La Virgen el 15 de julio de 1856; esa noche partimos para Ometepe a sofocar una insurrección; recibí una pequeña herida de rifle en la parte posterior, a mitad de la pierna; otros veinte también fueron heridos, además de los oficiales que murieron en el hospital; por regla general, a los heridos se les trataba muy mal; no se nos

permitía saquear; nunca recibí paga en dinero; los rasos ganaban \$25,00 al mes, después \$27,00; los sargentos \$32,50; los subtenientes \$70,00; tenientes \$80,00 —deduciendo ropa y alimentos; después del combate regresamos a La Virgen; allí estuvimos seis meses y medio; teníamos suficiente comida; a los soldados los trataban muy mal en el hospital; amputaban brazos y piernas con cuchillos bowie y serruchos de carpintero; nos enviaron a Granada el 8 de octubre y permanecimos allí hasta que comenzó el sitio; nos enviaron a Masaya; nos ordenaron regresar en la noche del 11 de octubre y en el camino fuimos atacados por piquetes enemigos; los rechazamos y capturamos dos cañones; al regresar a Masaya caímos en una emboscada; no teníamos suficientes tropas para atacar al enemigo; los capitanes Dunigan, O'Regan y Newbanks resultaron heridos en esa batalla, que continuó en forma intermitente durante tres días; fui herido, pero nadie me atendió. (Cree que Walker es un verdadero personaje).

A. O. LINDSAY—Tengo 31 años; nací en Portland; soy agricultor; el 20 de septiembre de 1855 fui uno de los primeros en enrolarme con los Rifleros en San Francisco de California. Al principio nuestro alojamiento en Nicaragua era bueno. Walker comía en la misma mesa con nosotros, pero últimamente no trataba bien a nadie; he participado en once batallas; solamente una vez resulté herido; la comida era abundante hasta que los costarricenses nos declararon la guerra; durante el último año tuvimos que robar más de la mitad de lo que comimos; vendí mi pistola para comprar comida; los oficiales eran crueles; vi aspar a tres hombres; hacia el final Walker era un tirano; en dos oportunidades dejó a sus enfermos y heridos en manos del enemigo; dejó a los heridos en una iglesia, donde los asesinaron a todos; Pitman, de Baltimore, tuvo que costear su pasaje de regreso a los Estados Unidos después que le amputaron un brazo.

C. W. G. —Tengo 23 años; nací en Alabama; comerciante; parí de Nueva Orleans como raso en la Compañía B, para unirme a Walker, el 7 de junio de 1856; serví en su ejército y ascendí a teniente; yo diría que el general

Walker tiene algo de tirano; algunos soldados que ya habían cumplido totalmente el plazo de su servicio, no conseguían su baja; las ataduras, mordazas y prisiones en los calabozos eran las formas usuales de castigo; el coronel ----- solía golpear con su espada en la cabeza a quienes se rezagaban en la marcha; las raciones a veces eran adecuadas, pero más a menudo deficientes; no considero al general Walker militar, sino civil; es valiente, pero además del coraje se necesita juicio; creo que Walker es una magnífica persona pero no es un soldado.

J. B. RENEAU —Nací en Tennessee; tengo 26 años; era capataz de fincas; me enrolé en el ejército de Walker el 7 de mayo de 1856; pagué mi pasaje y fui soldado raso; estuve enfermo gran parte del tiempo; por comer frutas me dieron cólicos; la fiebre amarilla era muy frecuente en Granada, las defunciones alcanzaban a menudo hasta quince diarias; fui herido en la retirada de Masaya; caí, ensartándome el cuchillo; los soldados no recibieron buen trato; los oficiales los trataban mal; en el Sitio de Rivas comí carne de perro, era mejor que no comer; la carne más sabrosa que he probado es la de panza de burro; a veces teníamos aceite de olivo; no creo que Walker sirva como militar; puede que sirva como civil; no tiene habilidad para comandar un ejército.

R. W. S. —Tengo 20 años; nací en Mississippi; pintor; zarpé de Nueva Orleans el 27 de octubre de 1856; estuve de guardia diez días con sus noches sin ser relevado; comí carne de gato; para entonces habría comido casi cualquier cosa; los oficiales golpeaban a los hombres con sus espadas por ignorar la milicia; las ataduras y mordazas se usaban con frecuencia; algunos médicos no titubeaban en robar a los muertos, se les cogían anillos, dinero, etc.

JOSEPH KLUMPH —Tengo 24 años; nací en Portland, New York; estuve 18 meses con Walker; considero una ingratitud que él no venga a ver a su gente, en especial cuando muchos están muy lejos de sus casas; caí prisionero en Masaya el 13 de octubre y me retuvieron hasta el 1 de junio

recién pasado; me trataron bien; casi siempre mataban a los prisioneros; de siete que cayeron junto conmigo, fui el único en escapar a la muerte; no tengo medios para ir donde mis amigos, que residen en Iowa City; nunca me pagaron un centavo en Nicaragua, ni me dieron diez dólares en ropa; tampoco recibí vales; existen grandes diferencias de opiniones acerca de Walker; algunos de sus oficiales trataban cruelmente a los soldados; creo que la causa por la que luchábamos es justa; no sé si iría de nuevo; muchos preferirían irse con cualquiera, menos con Walker. (No simpatiza mucho con quienes ven sufrir a sus semejantes, sin hacer nada para ayudarles).

H. M. (soldado raso) —Tengo 21 años; nací en Nueva York; dependiente en una tienda; pienso lo mismo que Walter J. Scott acerca de Walker como General; severo en la disciplina; los oficiales hacían lo que querían; no tenían idea de la responsabilidad individual; como regla general, los oficiales trataban mal a los soldados. (Goza de buena salud, excepto por las llagas que contrajo).

JOHN WILLIAMS (soldado raso) —Tengo 35 años; nací en Alabama; tengo pésima opinión de Walker; no creo un ápice en él como hombre, o no nos habría tratado en esa forma. (Williams es un individuo atlético, fuerte, herido por una bala de fusil que le entró por la cadera, cruzó por el abdomen y salió al otro lado).

JAMES ADAMS (sargento) —Tengo 30 años; nací en Maryland; creo que Walker fue grande en su tiempo; hizo tanto como el que más pudo haber hecho, bajo las circunstancias; no era tirano; no creo que sea un general capaz de mandar un ejército; Walker puede hacer más que cualquier otro hombre, pero no puede jefear un ejército; no era disciplinario.

R. W. SWEENEY —Tengo 20 años; nací en Missouri; creo que Walker es un tirano y merece que lo cuelguen; ésa es mi opinión; se lo diría en su cara si tuviera la oportunidad. (Este joven quedó manco a consecuencia de un balazo).

DANIEL DONOVAN —Tengo 20 años; nací en Nueva York; era

empleado antes de enrolarme de raso en el ejército de Walker; creo que Walker no tiene nada de comandante; su corazón es frío e insensible como la piedra. (Este hombre está postrado con llagas en las piernas).

P. G. GRAVES—Tengo 18 años; nací en Alabama; no doy opinión.

JOHN DRACY—Tengo 20 años; nací en Canadá; soy maquinista; fui raso en el ejército de Walker; recibí una herida de bala en la rodilla; creo que Walker no cumplió con su deber y que no le importan los sufrimientos de sus soldados.

SAMUEL POMORA—Tengo 20 años; nací en Ohio; soy soplador de vidrio; fui raso en el ejército de Walker; no emito opinión.

N. M. RINNY—Tengo 25 años; nací en Tennessee; tenedor de libros; estuve empleado en el arsenal; mi opinión de Walker es mala; nos trató mal a todos —a todos nos embaucó; serví durante doce meses, por lo cual recibí en pago una camisa, un par de pantalones y ochenta centavos en efectivo.

JAMES BRENNAN—Tengo 27 años; nací en Carolina del Sur; era tenedor de libros en la Proveduría. (Recibió una herida de bala en el pie; guarda silencio respecto a la habilidad de Walker como General).

A. G. LINCOLN—Tengo 23 años; nací en Suecia; serví en el ejército de Walker y salí con llagas; no había medicinas ni recursos en el hospital.

JOHN KISIN—Tengo 21 años; nací en Nueva York; fui raso en el ejército de Walker; salí con llagas; creo que a Walker no le importamos.

DEWITT WILLIAMS—Tengo 20 años; nací en Ohio; fui sargento en el ejército de Walker; recibí una herida de bala; creo que Walker es un canalla hijueputa; firmó un tratado y dejó al enemigo con poder para violarlo; nos dejó en manos de gente semi-salvaje, que nos asesinaban siempre que podían. Walker no es General; estadista tampoco.

ROBERT A. CRAIG—Tengo 22 años; nací en Escocia; fui soldado raso en el ejército de Walker. (Se dislocó un hombro; cree que Walker es un tipo duro).

HENRY BUTLER—Tengo 22 años; nací en Dinamarca; fui soldado

raso en el ejército de Walker. (Contrajo llagas; cree que Walker puede ser abogado, pero soldado no).

CARLOS ALLEN —Tengo 26 años; nací en Missouri; fui soldado raso en el ejército de Walker y salí con llagas; creo que Walker es un tipo empedernido —un tirano perfecto; no le importa la vida de nadie; no es General —ni soldado; sólo es terco; de no haber llegado el general Henningsen, nos habrían matado a todos.

JOHN ANDERSON —Nací en Maryland; tengo 21 años; fui soldado raso en el ejército de Walker. (Salió con llagas; cree que Walker es un tipo insensible, pues no les daba nada).

WILLIAM H. PORTER —Tengo 18 años; nací en Texas; viví en Tennessee; era sargento en la comisaría del ejército de Walker; recibí una herida de bala en la pierna; creo que Walker es un ladrón, un asesino, y todo cuanto sea ser malo; le tengo inquina porque después que me hirieron en Granada me iba a fusilar al no presentarme al servicio activo antes de sanar la herida.

JAMES A. TREE —Tengo 35 años; nací en Mississippi; ingresé en el ejército de Walker con el rango de teniente, pero nunca recibí mi nombramiento; tengo muy mala opinión de Walker; pero no me gusta hablar de esto.

JOHN BLUNDERMAN —Tengo 22 años; nací en Nueva Orleans; pertencí a la caballería en el ejército de Walker; creo que Walker habría tenido éxito de contar con los recursos necesarios; pero debo admitir que no nos trató bien.

H. CLARK —Tengo 47 años; nací en Virginia; fui capitán de la Compañía F en el Primer Batallón de Rifleros; fui herido en la pierna; creo que Walker es un buen hombre, pero no es militar.

THOMAS CLARKE —Tengo 21 años; nací en Inglaterra; fui soldado raso en el ejército de Walker; creo que Walker es un mal hombre y no tiene dotes para oficial.

W. T. JEWETT —Tengo 23 años; nací en Virginia; fui sargento en el ejército de Walker, me dio la fiebre y salí con llagas; en cuanto a mí concierne, creo que Walker es un buen hombre, pero no lo considero buen jefe —demasiado temerario.

A. J. HARRISON —Tengo 34 años; nací en Kentucky; fui sargento; recibí una herida de bala en la rodilla; considero que Walker no fue un buen comandante —demasiado temerario.

PATRICK WARD —Tengo 18 años; nací en Irlanda; fui soldado raso en el ejército de Walker; me salieron llagas; creo que Walker es un buen jefe.

Además de los arriba mencionados, en otra sala del mismo hospital se encuentran los siguientes individuos: —Jacob Bluker, alemán de 43 años de edad; Jeremy Mchegan, de Nueva York, de 25 años; Henry Wells, de Connecticut, oficinista, de 24 años; Newman Trowbridge, de Louisiana, de 19 años; Alfred Durand, de Irlanda, de 17, y unos cuantos más en las salas de medicina.

Tal es, en resumen, lo que relatan sobre sus experiencias y opiniones las treinta víctimas que actualmente se encuentran en el Hospital Bellevue.⁶⁰⁶

